

## Revista Interacción No. 50 junio de 2009

### El ciberlenguaje, una variedad para tener en cuenta

#### Tema de la Edición:

Por: Amanda Betancourt Arango  
cedal@colnodo.apc.org

En este mundo tan cambiante la lengua no es la excepción. Y quienes la cambian son precisamente los hablantes porque encuentran en ella misma los mecanismos para su transformación. Lo sorprendente, anotaba un autor, es el hecho de que no cambie totalmente. Todos los estudios sobre el cambio lingüístico apuntan al reconocimiento de la variación regional y local en contraste con la unidad nacional y transnacional, gracias a lo cual se puede hablar de comunidad lingüística. Esta función unificadora la cumplen, en gran medida, los medios masivos de comunicación.

Uno de los aspectos más recientes del problema ha sido abordado en el estudio sobre El español en Internet: una mirada a su evolución. En la discusión en torno al cambio lingüístico propiciado por las tecnologías digitales, las doctoras Mabel Giammatteo e Hilda Albano (1) se refieren a dos posturas encontradas: Por una parte, la de quienes defienden y hasta ven con buenos ojos la irrupción de Internet y la variedad de géneros cobijados bajo la denominación de ciberlenguaje (2); y por otra, la de quienes ven amenazada la estabilidad de la lengua española habida cuenta de las transgresiones que exhiben los textos que circulan en la red desde el punto de vista gramatical, léxico y hasta fonético y fonológico. Para muchos, estos cambios pueden llevar al empobrecimiento del idioma.

#### 1. Entre la oralidad y la escritura

En los estudios sobre el ciberlenguaje se advierte un común denominador y es el de presentar los discursos propios del mismo como un intento de acercamiento de la oralidad a la escritura. Este solo hecho llama la atención, toda vez que en la enseñanza y aprendizaje de la lengua es de vieja data la fijación de límites entre el lenguaje escrito y el oral. En cambio, dichos límites tienden a desaparecer en el uso de esta modalidad discursiva con características de la escritura, porque de hecho se puede conservar, pero a la vez con un gran número de elementos de la oralidad.

Cuando pienso en la función de la escuela de acompañar al niño para dar el paso de la

lengua oral a la escrita, me sorprende la habilidad de los jóvenes para desenvolverse en el chat, para enviar y recibir toda clase de mensajes de texto y, en general, para desempeñarse como usuarios en cualquiera de los géneros del ciberlenguaje.

Si alguna vez se ha hablado del "fetichismo de la letra" (3) a propósito del prestigio de la lengua escrita sobre la oral, habría que reconocer el salto que las modalidades de escritura presentes en la red están dando en el sentido de acercar la forma escrita a la pronunciación. ¿Escribir como se pronuncia o pronunciar como se escribe? era la inquietud permanente a la hora de fijar la regulación ortográfica. La "seducción de la imagen gráfica" ha imperado en los ámbitos académicos, pero no han sido pocos los estudiosos, desde los primeros gramáticos, entre ellos Elio Antonio de Nebrija y los escritores del siglo de oro de la lengua española, hasta algunos autores actuales, que han subrayado la necesidad de ajustar la grafía a la pronunciación.

La postura entre quienes pronostican "la muerte del lenguaje cuando la tecnología nos rebase", y la de aquellos que fijan su atención en estos usos innovadores presentes en el ciberlenguaje, representa un tere y afloje que puede ir para largo, toda vez que en materia de evolución lingüística nadie ha dicho la última palabra. Mientras algunos miran con preocupación el avance y masificación de estas modalidades de escritura, otros advierten los cambios y dejan "de lado el aspecto normativo de la ortografía, para considerar su aspecto creativo, sin duda una de las características más sobresalientes de estos textos" (4).

Frente al desempeño de los jóvenes en el chat y otros géneros del ciberlenguaje, la doctora M. Gabriela Palazzo (5) presenta dos puntos de vista: por una parte, la de un escritor que en 2004 se refería a la ignorancia promovida por Internet con el argumento de que si tanta gente recurre al mal uso del lenguaje cómo ha de ser que se nivele por lo bajo y se proponga la ignorancia para todos. Por otra parte, cita al escritor y lingüista venezolano Luis Barrera Linares cuando afirma: "Ni en la cotidianidad ajena al ciberespacio ni en la realidad virtual hablamos mejor ni peor que nadie. [...] Quienes vivimos del lenguaje deberíamos ser los mejores modelos en eso de utilizarlo adecuadamente, aunque para ello no basta con creer que lo hacemos bien y que son los otros quienes lo hacen mal". Y agrega su propio comentario:

En esta cita notamos cómo se evita la dicotomía Ciberespacio / realidad (como si el Ciberespacio no fuera una forma de realidad) y la oposición construida sobre el juicio lingüístico mejor /peor o hablar mal /hablar bien. Por ello, hay que colocar las responsabilidades sobre el uso de la lengua en quienes corresponde, en los ámbitos adecuados a ello y no culpar a Internet como la fuente de todos los males. Es decir, la postura como investigadores del lenguaje y la comunicación humana debería situarse en el lugar del análisis y no del prejuicio para así construir conocimiento.

## 2. Ubicación del problema

La inquietud que nos asiste frente al ciberlenguaje como variación lingüística tiene sus raíces en el tipo de sociedad, la posmoderna, caracterizada por una diversidad social producto del multiculturalismo y del multilingüismo, una economía globalizada y un ambiente natural invadido por las 'realidades virtuales' generadas por los medios electrónicos, que unen personas en cualquier parte del mundo a través de Internet y la World Wide Web (6).

Como de todos es ampliamente conocido, el acceso a dichos medios está vedado para una gran parte de la población. La masificación de los mismos tiene sus limitaciones: en el sistema educativo, por el escaso número de computadores disponibles; y en los establecimientos (Cafés Internet) públicos, por los costos no siempre al alcance de la mayoría de los usuarios. Los beneficios de las tecnologías de la información, en contra de lo que cabe suponer, dejan por fuera de su ámbito a quienes no los tienen a su alcance, como bien lo advierte Beaugrande: "A través de una cáustica ironía, el progreso social hacia la inclusión y la igualdad "retrocede" rápidamente en nombre del progreso económico, y algunas de las políticas del siglo XXI se parecen asombrosamente a las del siglo XIX, tales como el darwinismo social de la 'supervivencia del más apto'".

En este orden de ideas, es importante resaltar algunas características del ciberlenguaje que distan de las formas establecidas si se tiene en cuenta un enfoque meramente prescriptivo (cómo debe utilizarse la lengua) porque interesa más describir cómo se utiliza en realidad en los géneros del ciberlenguaje.

Según los planteamientos de Beaugrande, las perspectivas del análisis incluyen: el texto (7) como un proceso y un producto (el ciberlenguaje), los participantes o sea los productores y receptores del texto y el contexto de la situación. Ello requiere, como lo sugiere el autor, siete estándares de textualidad, a saber: cohesión, coherencia, intencionalidad de realizar un evento en forma de texto; aceptabilidad por parte del receptor; informatividad, en el sentido de que el texto o sus aspectos sean inesperados, interesantes o estimulantes; situacionalidad referente a las conexiones entre el texto y el contexto de la situación; y finalmente, intertextualidad, o sea las conexiones entre el texto actual y los textos previamente utilizados (8). A dichos estándares es preciso agregar otros criterios de evaluación, a saber: "... ¿qué tan eficiente es el texto para ser producido y recibido fácilmente, qué tan efectivo es en promover las intenciones y los objetivos, y qué tan apropiado es ante el contexto, los participantes y la situación?"

Si bien los estándares de textualidad y los criterios de evaluación arriba mencionados pudieran parecer algo frío y desprovisto de sentido, se impone la aclaración de la perspectiva incluyente adoptada en el presente estudio. Cuando los formadores y

personas de autoridad evaluamos el lenguaje utilizado por los jóvenes u otros usuarios con un criterio prescriptivo, en realidad prescribimos lo que la gente no dice y censuramos lo que realmente dice, como advierte el mismo autor. Tal criterio es, a todas luces, excluyente porque toma como modelo la norma gramatical en vez de evaluar si lo dicho o escrito es eficiente, efectivo o apropiado a la situación, al tenor de lo expuesto en la teoría planteada.

El punto de vista prescriptivo ha imperado en los estudios lingüísticos desde la época en la que se tomaban como modelo las lenguas latina y griega (llamadas clásicas); posteriormente se consideraba ejemplar el habla de la nobleza y de la aristocracia. Era la época en la que la lengua iba de la mano con el imperio, como se llegó a decir en tiempos de Nebrija y de los Reyes Católicos. Lo correcto, lo gramatical, se juzgaba según el modelo de la gente educada. El lenguaje literario, con el correr de los siglos, llegó a ser la modalidad prestigiosa y cualquier uso que se le apartara recibía la censura de los gramáticos. A la luz de estas consideraciones se entiende como incluyente toda evaluación que contemple las posibilidades que la lengua ofrece a sus hablantes para realizar sus potencialidades en forma creativa e interesante.

En vez de apabullarlos con normas ortográficas y gramaticales que coarten su pensamiento, vale la pena analizar qué tan efectiva, eficiente y adecuada es la instancia de comunicación en la que están envueltos los interlocutores, aunque las formas empleadas adolezcan de ciertas manifestaciones no tan canónicas y no sean óptimas si se las juzga con patrones alejados de su realidad social.

### 3. Sobre algunos cambios observados

En el género del chat la cohesión se mantiene en las secuencias gramaticales. Se trata de un diálogo en el que los interlocutores caracterizan bien sus intervenciones: saludos, despedidas, fórmulas rutinarias de diverso orden. Mediante las alusiones al tiempo, como en cualquier conversación normal, se busca mantener el contacto, por lo que se reconoce la función fática como la predominante en este tipo de comunicación.

Pese al desaliño evidente en la escritura, hasta se nota algún interés por la ortografía. Hay preocupación por mantener el hilo de la conversación: "Cris: pero respondame pues lo que le pregunté". Se alterna el pronombre tú con usted como en: "ola miguita espero q' estes bn la kelo muchitop iio te extaño mucho ++".

Se trata de un lenguaje altamente expresivo y emotivo, como se advierte en el uso de diminutivos: "etoii desparchadita, monita, chaíto, nadita, miguita (amiguita), la kelo (la quiero) muchitop"; en el uso de hipocorísticos: Tati, Moni, Vero, Caro; de interjecciones: gas, jjo, jajaja; de apodos: calvete, titín; de vocativos: amiga, monita, parce, miguita

(amiguita), chiquitina; de onomatopeyas: "ADIOS Mua, Mua", "bay bay muua" (la despedida del inglés con la ortografía española), "Natalia= mmmmm Leidy: Ha enviado un zumbido".

En conclusión, el acercamiento al ciberlenguaje ha permitido mirar esos discursos como testimonios válidos para ser tomados de manera seria tanto en la teoría como en la práctica. Según el mismo autor: "Necesitamos compilar y evaluar información detallada y confiable sobre las lenguas o sus variedades (el ciberlenguaje, en el caso que nos ocupa) dentro de la sociedad a la que, en teoría, se le suministra "educación". Después de evaluar los grados prevalecientes de uniformidad o diversidad lingüística, podemos estimar, finalmente, cómo las evidencias comunicativas de la educación son experimentadas en realidad por varios grupos, y podemos implementar estrategias prácticas para hacer que estas exigencias resulten más realistas y apropiadas. También construimos un consenso sobre los criterios y las estrategias para una lectura y escritura eficientes y efectivas, sobre nuestros métodos de comunicación con lectores y escritores aprendices de diversas procedencias" (9).

#### Notas

\* La autora es miembro de CEDAL y del Grupo de estudios lingüísticos regionales de la Universidad de Antioquia (Grupo reconocido por Colciencias).

(1) Las citas se han tomado de su versión en Internet: Revista Digital Universitaria 10 de marzo 2009 - Volumen 10 Número 3 - ISSN: 1067-6079  
<http://www.revista.unam.mx/vol.10/num3/art15/int15.htm>

(2) "El ciberlenguaje se presenta como una variedad heterogénea, sumamente creativa y en evolución", afirman las autoras de este estudio.

(3) Ángel Rosenblat. (1971). Nuestra lengua en ambos mundos. Estella (Navarra), Salvat Editores, S.A., p. 41 y sig.

(4) Giammetto y Albano, Op. cit.

(5) Consideraciones sobre el uso y las representaciones sociales del discurso juvenil en el ciberespacio, 10º CONGRESO REDCOM "Conectados, hipersegmentados y desinformados en la era de la globalización", UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA: 4, 5 y 6 de septiembre de 2008.

(6) Robert de Beaugrande, "La agenda del ecologismo para el estudio del texto y del discurso", en Curso internacional: análisis del discurso en las ciencias sociales, la cultura y el territorio, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo y Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 48-49.

(7) Entendemos por texto cualquier evento comunicativo oral, escrito o presentado por cualquier otro medio.

(8) *Ibidem*, pp. 133-134.

(9) *Ibidem*, pp. 161-175.